

EL "EFECTO SACUDIDA" Y LAS FORMAS DE MICRORRESISTENCIA CONTEMPORÁNEAS

The "shake effect" and the contemporary micro-resistances ways

Cristina Pósleman*

Resumen

Proponemos el abordaje de "Mayo del 68" en la escritura de Deleuze y Guattari como acontecimiento germinal de las formas de microrresistencia contemporáneas. Primero, confrontamos un enfoque exclusivamente histórico en torno a la máquina, a uno que, en clave swiftiana, prioriza sus devenires. A partir de ahí, indagamos en cómo el "efecto sacudida" del mayo francés –solidario de una concepción literal y transversal de escritura–, imprime el carácter político en tanto que maquina de la escritura de Deleuze y Guattari.

Palabras Claves: Efecto sacudida, literalidad, Mayo del 68, microrresistencia, transversalidad.

Abstract

We propose the approach of "May 68" in Deleuze and Guattari's writing as a germinal event of the contemporary forms of micro-resistance. First, we confront an exclusively historical approach regarding the machine, with one that, in Swift's code, prioritizes its "becomings". From there, we inquire how the "shake effect" of the French May –solidary of a literal and transversal conception of writing– imprints the political character insofar as a machinic of Deleuze and Guattari's writing.

Keywords: Literalness, May 68, micro-resistance, transversality, shake effect.

* Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile. Actualmente becaria de CONICYT desde el 2009. Realiza la tesis doctoral en el marco del programa de Doctorado en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte, Facultad de Artes. Durante el primer semestre del año académico francés, realiza una pasantía de investigación, en Université Paris X-Nanterre-La Défense, París. Publica regularmente en la Revista *La Universidad*, editada por la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Ha publicado numerosos artículos enfocados en los estudios deleuzianos y guattarinianos.
cristinaposleman@yahoo.com.ar

Las máquinas de Swift y los flujos deseantes

En *Cuento de un Tonel*, obra escrita entre 1694 y 1697, el escritor inglés Jonathan Swift imagina a Descartes construyendo máquinas de conceptos para zafarse de las multitudes. Pero como sus cimientos están demasiado en alto no se ven ni se oyen, y además, al haber sufrido sus materiales la degradación del clima, estas máquinas filosóficas han fracasado. No se puede decir lo mismo de las máquinas de oratoria, otras de las máquinas swiftianas. Su eficacia tiene la mejor explicación en la teoría de la caída de los cuerpos pesados, incluidas entre ellos las palabras. “Es preciso, pues, lanzarlas desde cierta altura, ya que de otro modo no pueden tomar una buena dirección ni caer con la fuerza suficiente” (Swift 1979, 70). La evidencia más contundente de la verdad de esta teoría es el modo cómo la multitud, al estar con la boca abierta mirando hacia las alturas, recibe aunque sea unas cuantas palabras y regresa a su casa feliz con una porción del discurso. Junto a estas máquinas, la perfecta disposición de los lugares en el teatro moderno, explicada al más rígido estilo geométrico, es evidencia de la eficacia extrema de dicha teoría.

Leyendo el *Discurso del Método*, la quinta parte, Swift piensa en el “hombre”. Se figura un reloj con alma. La imagen cartesiana del “autómata maquínico” como reloj que habla, aparece veinte años después, en *Los viajes de Gulliver*. Swift es ya maduro, su etapa de aprendizaje en las filas del poder ya ha pasado. Pasará de apoyar a los *whigs* al partido *tory*, gracias al cual consigue instalarse como decano de St. Patrick’s. Cuando los *whigs* suben al poder, debe exiliarse en Irlanda. Allí estalla su diatriba contra el abuso del poder, que queda plasmada en *Los viajes*. En la segunda parte, Gulliver termina, luego de una serie de vicisitudes, en *Brobdingang*, el reino de los gigantes. Luego de ser hallado por un granjero, es vendido a la Reina, quien está encantada “con este gracioso animalito”. Cuando es llevado frente al rey, este comienza a considerarlo como “una pieza de relojería que habría concebido un artista ingenioso” (Swift 2007, 133). Y es al momento en el que Gulliver habla, que el rey duda. El rey de *Brobdingang*, del que Gulliver precisa que ha estudiado filosofía y matemáticas, utiliza claramente el enfoque de Descartes, –diferente de la Reina que evidentemente lo desconoce–, el habla, para distinguir al hombre de la máquina. No obstante, como en la ficción cartesiana del niño en la que prevalece la educación por sobre cualquier circunstancia, el rey tampoco puede deshacerse de ella¹. Luego que Gulliver se ha extendido profusamente hablando de su “querida patria”, con un gesto de gigante el Rey lo toma en su mano derecha, lo golpea suavemente con la otra y se ríe a carcajadas, para terminar preguntándole si es un *whig* o un *tory*. Gulliver, sin embargo, imagina que, “después de todo”, la misma risa le causaría una escena de su Inglaterra.

¹ En la Carta a *** (marzo de 1638) de Descartes a un corresponsal anónimo, hay una exposición teórica que recurre a un relato de ficción –al modo baconiano– para afirmar la teoría del autómata maquínico. El filósofo sugiere imaginar un niño que se despierta en un lugar donde no se ha visto nunca un animal. Habitan allí sólo el hombre y unos autómatas que imitan a los animales terrestres, pero también unas especies de robots (permítasenos esta extrapolación) que son exteriormente casi iguales a los humanos. Sin embargo, el niño conoce los criterios cartesianos, que le permiten distinguir los robots de los hombres, el habla (Derrida 2008, 94).

En la época de *Los viajes*, se supone que Swift ha sido advertido de unas nuevas máquinas que ahora son de combinar ideas y de calcular. Del modelo del reloj al de la calculadora o la máquina de pensar otro panorama se le presenta. Describe una que consiste en un bastidor compuesto de varios trozos de madera eslabonados entre sí por delgados alambres. Esos trozos de madera están cubiertos, a su vez, en cada uno de sus lados, por trozos de papel pegado en los que se halla escrita toda clase de palabras sin ningún tipo de orden. Cada vez que unas palancas de hierro se activan, los trozos de madera giran y cambian la disposición de las palabras. Los operarios, otra pieza más, mueven las manijas. Las palabras se combinan hasta que, en el detenimiento, los "escribientes" pueden armar con las combinaciones resultantes algunas frases. A partir de esta máquina, cualquiera, hasta "la persona más ignorante, por un precio módico y con un pequeño trabajo corporal" (Swift 2007, 12), puede escribir por igual libros de filosofía, poesía, política, derecho, matemática, teología, etcétera. Esta máquina reproduce casi literalmente el modelo leibniziano del arte combinatoria.

De las máquinas de oratoria a las de pensar, la diferencia es notable. Las de oratoria y los autómatas de *Los viajes*, conservan un resto de subjetividad. La palabra está aún asociada a una facultad –si bien aberrada–; cuestión que responde a la sintaxis de la antropología cartesiana. Además, en *Cuento de un Tonel* hay un testamento que, con todo lo huidizo que se presenta, oficia siempre de referente. Este testamento, como órgano de la memoria –aunque bastardeada–, como índice de referencialidad –aunque llevado satíricamente a cero–, ha sufrido una extracción de *Cuento de un Tonel* a *Los viajes*, y borrado su lugar. La puesta en juego de la estabilidad sintáctica, con la introducción de la mecánica probabilística, ya ni siquiera remite a la multitud de los condenados, ni a un lugar que haga de horizonte de referencia –la superstición, la ciencia, la religión, las religiones, etcétera–. La escritura atraviesa el límite del "Yo" y alcanza zonas no exploradas hasta el momento. Solo así es capaz de desnudar la afinidad del artificio y el poder, que le preocupa tanto a Swift.

Las Cyberwars y las máquinas de anticipación histórica

En el 2001, Arquilla y Ronfeldt compilan una serie de trabajos en torno a la temática de las nuevas formas de guerra. La compilación se hace a propósito de lo que llaman "la revolución de la información". Formas de organización en red, frente a formas basadas en jerarquías. Actores sin lugar asignado, más que enemigos localizados. Se diría, actores sin lugar, ya que esto implica organizaciones en varios conglomerados en red, en los que cada nodo está conectado con el otro. Una infinita –pero no indeterminada– red de redes, máquinas de máquinas, nos lleva a otro escenario y a otro desafío que nos toca más de cerca. Porque burla –o amenaza burlar–, incluso, la crítica de la representación y del reconocimiento. De esta máquina podemos imaginar muy poco, o "videar" casi nada –utilizando el término del personaje de la novela de Anthony Burges². A propósito, entre la máquina de Burges y la que estamos a punto de describir, algo resuena al paso

² Nos referimos *A Clockwork Orange* (1972), luego llevada al cine por Stanley Kubrick, en una película homónima en 1971.

de la máquina oral a la de escritura en Swift. De una a otra, las formas de montarse lo que Deleuze llama la “fábrica de miseria y riqueza” (Deleuze 1995: 146) varían radicalmente.

En un ensayo titulado “Perception attack. Notes sur un temps de guerre” (2011³), Brian Massumi articula las tesis de Kierkegaard, Nietzsche y Deleuze en torno a la repetición, con el uso que la armada norteamericana hace de la teoría de la percepción. Recordemos, de la teoría de las síntesis temporales de Deleuze (la del hábito, la de la memoria y la de la imaginación), en particular la que interesa en esta oportunidad. Como aparece en *Diferencia y Repetición*, el hábito implica la contracción de los instantes sucesivos primeramente independientes el uno del otro. De manera que, pasado y futuro constituyen dimensiones del mismo presente, que en la repetición opera contrayendo. Pero aunque constituyente, esta síntesis no es activa. Deleuze recurre al ejemplo de Bergson de las campanadas del reloj escuchadas a lo lejos. Como en este, no obstante ser cada una de ellas independiente (*mens momentanea*), “las contraemos en una impresión cualitativa interna, en el presente vivo, en la *síntesis pasiva* que es la duración” (Deleuze 2002, 121). Entonces, al hábito corresponde contraer o fusionar las campanadas sucesivas en un alma contemplativa. Volvemos a citar, el hábito, escribe Deleuze, “*sonsaca* a la repetición algo nuevo” (Deleuze 2002, 124). Además, recordemos que este hábito de contraer no pertenece solo al nivel sensorio-motriz, sino a los hábitos primarios que nos constituyen. Que todo lo que nos compone, todo lo que compone el universo, posee un alma contemplativa cuya función es contraer hábitos. En este sentido, en cuanto se forma una máquina de contraer, un yo pasivo viene a constituirse. Yo larvado, que es él mismo la diferencia sonsacada. Hábito como presente continuo, que responde solo a las consecuencias inmediatas que de él se desprenden. Como sintetiza Massumi, “la repetición es una fuerza de organización positiva, incluso creadora”⁴ (Massumi 2008, 75). No se trata aquí de hacer existir una latencia en espera. Lo que, por un lado, implica toda una apertura de posibles, una explosión o fulguración de virtuales –¡reales sin ser actuales, ideales sin ser abstractos!–, que, por otro, pueden ser absorbidos, cortados, interrumpidos, anticipados y, por eso, frustrados. Ahí reside, para Massumi, todo el riesgo y toda la efectividad que pueda esperarse, de esta potencia creadora que, para Deleuze, significa la repetición vital.

Por su parte, el “Advanced Research Projects Agency: DARPA” investiga cómo intervenir en este mínimo de tiempo pensable entre instante e instante, o entre los estímulos y las respuestas a nivel de la repetición en el hábito. Desde ya, lo que investiga es cómo intervenir para infundir la dirección, para enfocar según intereses que dependen de una instancia comunicacional donde residiría toda la conglomeración de estímulos y respuestas. Porque olvidamos que los hábitos nos sostienen y no al revés es posible que las guerras futuras apunten a nuestra percepción como objetivo principal.

En lo que respecta a nuestra máquina, frente a la cual la del *film* se presenta como una cajita de música, escribe Massumi más o menos lo que sigue. Para la construcción de nuevos programas de guerra, la armada apela a las investigaciones sobre las formas de percepción y la articulación con la acción que resulta de estas. Es según este automatismo perceptivo, que la armada norteamericana

³ Massumi 2011, 74-83.

⁴ Todas las citas correspondientes a Massumi 2011, son traducidas por la autora de este ensayo.

pretende apuntar a la percepción. Si se pone atención al hábito de la atención, se observa que consiste en advertir un cambio en el campo perceptivo y en construir una conciencia de este cambio, porque implica que de él depende la acción subsiguiente. Suspender la atención en este ínfimo instante es el ideal norteamericano (Massumi 2008, 75). Todo esto porque hay una doctrina militar afín, que Ullman y Wade llaman "structuring misión capability packages (MCPs)" (como en la máquina de *A Clockwar Orange* hay para su funcionamiento bibliotecas enteras y hasta sinfonías exclusivamente seleccionadas). Una doctrina que desde hace unas décadas se basa en la idea de la fuerza del "full spectrum", de acuerdo a la que se configurarán de ahora en adelante las fuerzas militares americanas, y que, además, constituye una mejora que es estudiada por dicha investigación. Atender a las "Zonas grises que rompen con la concepción tradicional de la guerra"⁵, permítasenos conservar sus siglas en inglés, a eso apuntan las "...Operations Other Than War (OOTW)" (Ullman y Wade 1996, 7).

¿En qué se basan los programas que formulan estas nuevas operaciones, más allá de la concepción tradicional de la guerra? En muchas cosas. Pero veremos algunas que nos sirvan para hacernos de una imagen de estas "máquina[s] del Terror".

Primeramente, las fuerzas del terror deben estar prestas antes que un agresor pueda reterritorializar en un sistema más vasto que el americano. Si actualmente la fuerza militar norteamericana (según esta investigación) es la más poderosa, los autores se dan el lujo de adelantarse a la pregunta acerca del porqué de la necesidad de seguir investigando en esto. La respuesta es que –citamos y traducimos– estar presto significa estar alerta:

1.- [A] propósito de los cambios de naturaleza de los ámbitos domésticos y medio ambientales internacionales, 2.- de la compleja naturaleza de las resoluciones de los conflictos inter e intraestatales que han proseguido por fuera de las guerras convencionales, incluidos el mantenimiento de la paz y la lucha contra el terrorismo, el crimen, y el uso de armas de destrucción masiva, 3.- de la limitación de recursos, 4.- frente al futuro de austeridad en relación con las bases de defensa infraestructural y técnica, 5.- a la vasta incertidumbre de la llamada revolución social, económica y de la información, que pueda comprobar o contrarrestar muchas de las medidas de defensa de las naciones así como el apoyo público que éstas tienen (Ullman y Wade 1996, 8).

Por eso, la meta de la doctrina de "Rapid Dominance", debe afectar "la voluntad, la percepción, y el entendimiento del adversario para responder a los fines de nuestra policía estratégica, imponiendo el régimen de Shock and Awe" (Ullman y Wade 1996, 12).

Por su parte, Arquilla y Ronfeldt introducen la idea de "netwars" y de "noopolitik" (Arquilla y Ronfeldt 2001, 8). Resumiendo, los ensayos que estos autores compilan reúnen un espectro de

⁵ Todas las citas correspondientes a Ullman and Wade 1996, son traducidas por la autora de este ensayo.

urgencias teórico-prácticas, que se dirigen hacia la necesidad de desnudar la consistencia y el alcance de este nuevo tipo de amenaza, allende las tradicionales. Entre todos los puntos que se tocan, el que nos interesa, sobre todo, es la muestra del escenario como un desplazamiento de la “batalla” a una nueva forma emblemática de la guerra. Con el fin de alertar a “los políticos estadounidenses y los estrategas... analistas en el mundo académico e institutos de investigación” (Arquilla and Ronfeldt 2001, vi)⁶, los autores aluden al trabajo de Richard Szafranski, quien anuncia que el desafío de los gobiernos y sociedades actuales deviene “epistemológico”. Irrupción más que destrucción, objetivos de estas nuevas formas que amenazan con la instalación de la confusión o de la seguridad en torno a una teoría o ideología. En lugar de fuego, el ataque consiste en irrumpir en las llamadas “grietas y zonas grises de una sociedad” (Arquilla and Ronfeldt 2001, 15) Por eso, la advertencia va dirigida a contrarrestar estas nuevas amenazas, lo que deberá realizarse no solo deteniendo la irrupción de estas máquinas de instalar confusión –que los escritores norteamericanos asocian a, entre otras, ¡los Zapatistas!–, sino irrumpir con anticipación.

Veamos a continuación, de qué manera el concepto de “agenciamiento maquínico de deseo”, de Deleuze y Guattari, desafía este enfoque histórico en torno a la condición maquínica. Esperamos mostrar cómo el mismo puede ser considerado en la línea de la resistencia swiftiana.

El “paso” de Deleuze a la política y la fórmula de la microrresistencia

Hay dos célebres entrevistas realizadas, una a Deleuze y Guattari, en 1972, por Catherine Backès-Clément, la otra a Deleuze, por Toni Negri en 1990, en las que se alude al “Mayo del 68”. Contundente, la premura de Toni Negri se transmite aquí, en este encuentro en la primavera del noventa. Acerca de lo que ha hecho Deleuze antes y después de su encuentro con Guattari –y con otros, como Elie Sambar, Michel Foucault–, así se expresa:

En un principio el derecho me interesaba más que la política. Incluso lo que me gustaba de Masoch y de Sade era su concepción completamente distorsionada –del contrato en Masoch, de las instituciones en Sade–, en relación con la sexualidad. [...] No me interesan ni la ley ni las leyes (la primera es una noción vacía, la otras son nociones cómplices), ni siquiera el derecho o los derechos. Lo que me interesa es la jurisprudencia. [...] Lo que se necesita no son comités morales y pseudo-competentes de sabios sino grupos de usuarios. Ése es el paso del derecho a la política. Yo hice algo así como mi “paso a la política” en Mayo del 68... Todo *El Anti Edipo* fue un libro de filosofía política (Deleuze 1995, 265).

⁶ Todas las citas correspondientes a Arquilla and Ronfeldt 2001, son traducidas por la autora de este ensayo.

"Algo así como mi 'paso a la política'". ¿Cabe alguna especulación sobre si existe o no una política deleuziana?⁷ ¿Cabe anticipársele el "ético", de donde resulta el engendro que nunca llega a comprenderse de ético-política? Detengámonos en este "paso" e intentemos advertir lo que de exclusivamente político arrastra.

No obstante, ¿qué indica que no se trata de una evolución? Presumimos que no se trata de una evolución progresiva, del tipo "mi paso adelante se dio con mi incursión en la política". En todo caso, se precisa precaución a la hora de abordar, además, la indicación sobre la necesidad de "usuarios", así como sobre *El Anti Edipo* como un libro de filosofía política.

En la entrevista del 74, hay también autorretratos de ambos entrevistados. En esa oportunidad, Deleuze admite haber sentido atracción por y haber sentido estar un paso atrás de Guattari y su concepto de "máquina deseante" (Deleuze 1995, 27). Por su parte, Guattari se define presentando sus cuatro "posiciones": su procedencia de la *Voie Communiste* y su posterior oposición de izquierda (oportunidad en la que participa en la escritura de las "Nueve tesis de la Oposición de Izquierda"), la participación en la clínica La Borde (desde que es fundada y dirigida por Jean Oury, en el 53, como prolongación de las experiencias de Tosquelles) y finalmente su formación con Lacan (Deleuze 1995, 27). Acerca de su encuentro con Gilles Deleuze, dice: "Lo que esperaba de mi trabajo con Gilles eran cosas como el cuerpo sin órganos, las multiplicidades, la posibilidad de una lógica de las multiplicidades con adherencias sobre el cuerpo sin órganos [...]" (Deleuze 1995, 28).

Es Guattari quien responde acerca de lo que significó el mayo francés para ambos, a través de lo siguiente: "Mayo del 68 fue, para Gilles y para mí, como para otros muchos, una sacudida: aunque no nos conocíamos entonces nuestro libro es sin duda, una consecuencia de Mayo" (Deleuze 1995, 28). "Lo que hemos buscado en común ha sido un discurso que sea a la par político y psiquiátrico, pero sin que ninguna de las dos dimensiones pueda reducirse a la otra" (Deleuze 1995, 28).

Una escritura "en común" y "un discurso que sea a la par...pero sin que ninguna de las dos dimensiones pueda reducirse a la otra". Urgencia de una práctica múltiple y heterogénea, efecto del mayo francés, que le otorga el carácter acontecimental. Y, en este sentido, efecto que es germen del concepto de "agenciamiento maquínico de deseo" o, en rigor, la experimentación de su creación. Entre tanto, *El Anti Edipo* y *Mil Mesetas* se presentan como el programa de teorización y práctica de tal.

Se ha escrito y dicho bastante acerca del mayo francés como momento de reivindicación de la "toma de la palabra" generalizada de la sociedad y la reivindicación del anonimato y el trabajo colectivos, contra la división del trabajo y la "vedetización" o personalización de los intelectuales⁸. Basta volver la mirada a los personajes que el propio Deleuze nombra en la entrevista aludida. Además de los célebres seminarios de Althusser, de Lacan y Barthes dictados en la época. Todos ellos, de una u otra manera, experimentan esta transformación tendiente a llevar a cabo una

⁷ Por ejemplo, Badiou se pregunta sobre la existencia o no de una «política deleuziana» (Badiou 2009).

⁸ De Certeau, Michel 1968.

actividad intelectual como práctica colectiva o militante. Entonces, ¿qué es lo que podemos decir del “paso deleuziano”?

El Anti Edipo comienza advirtiéndolo sobre la literalidad de la fórmula “Ello funciona [...]”. Transcribimos las primeras líneas en español:

Ello funciona en todas partes, bien sin parar, bien discontinuo. Ello respira, ello se calienta, ello come. Ello caga, ello besa. Qué error haber dicho *el* ello. En todas partes máquinas y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones (Deleuze y Guattari 1985, 11).

Sumemos a la indicación “no metafóricamente” el contenido político del libro, que, sin que haga falta contrastar con lo que los autores dicen en las entrevistas aludidas, consiste en un análisis articulado del capitalismo y del psicoanálisis. Literal y político-psiquiátrica, la fórmula se encuentra, además, con la de *Bartleby*, “Preferiría no hacerlo”, a la que Deleuze dedica un texto en 1989. Allí, comienza asimismo advirtiéndolo de la literalidad de la frase de Melville y concluye respecto de sus efectos: “[N]o es una fantasía edípica, sino un programa político” (Deleuze 1996, 120).

¿En dónde reside el carácter político de “Ello funciona [...] por todas partes máquinas, y no metafóricamente”, o de la bartlebiana “Preferiría no hacerlo”? ¿En tanto qué este carácter es inseparable de la condición de literal de la escritura?⁹

En la célebre Introducción de *Mil Mesetas* se exponen cinco caracteres del “rizoma”, que resumen una suerte de teoría de la escritura maquínica. A partir de ahí, podemos teorizar sobre la literalidad como práctica filosófica, práctica atinente al lenguaje, en relación con la consistencia en líneas que define su dinámica, y que viene al caso revisar. Resumamos en la indicación “en un rizoma sólo hay líneas” (Deleuze y Guattari 1994, 14) esta articulación. Como allí consta, a diferencia de la lingüística arborescente al estilo Chomsky, esta otra disposición no posee una dimensión suplementaria a la de sus líneas (Deleuze y Guattari 1994, 11). Es la “línea de fuga”, la que, por un lado, señala el número de dimensiones finitas que la multiplicidad ocupa efectivamente y, a su vez, le permite abrirse a su afuera, conectarse con otras multiplicidades. El “rizoma” define, por eso, un “plan de consistencia”. Por otro lado, la línea de fuga, según su condición de creadora, no puede sino trazar recorridos transversales, travesías que marcan vías en terrenos sin siquiera huellas. Es según la que conviene una escritura de “encadenamientos ininterrumpidos de afectos, con velocidades variables, precipitaciones y transformaciones, siempre en relación con el afuera”. (Deleuze y Guattari 1994, 15) De la escritura americana e inglesa Deleuze escribe: “Todo es huida, devenir, pasaje, salto, demonio, relación con el afuera. Ellos crean una nueva Tierra, pero puede ser que el movimiento de la tierra sea la desterritorialización misma” (Deleuze 1980, 45-46). La fuga no se emprende ni desde un punto ni hacia un fin. Esa es cosa de la literatura francesa. No hay origen ni término que tensen la línea. En todo caso cuando en *Lógica del Sentido*, Deleuze apela a la

⁹ Con respecto a las nociones de “literalidad” y de “transversalidad”, seguimos a Zourabichvili, quien las aborda en varias ponencias, luego reunidas póstumamente en Zourabichvili, François 2011.

imagen del arquero "más parecido al Zen", a propósito de la moral estoica, se trata no de dos puntos que tensan la flecha, sino de la tensión que provoca su indistinción (Deleuze 1989, 156). Siempre la línea frente al punto.

Por eso hay que entender la literalidad no en el marco de una restitución de sentido alguno, de la que un uso metafórico de las palabras sería subsidiario. No es en el ámbito del desdoblamiento del sentido en propio y figurado –como ha repetido Zourabichvili¹⁰–, no en el abismamiento de lo ontológico y de lo gnoseológico cratiliano, donde se mueve Deleuze. No hay algo así como un "sentido literal". Se trata de "suspender" el contrato referencia-semejanza-mundo. Hay que alcanzar la línea transversal que produce interacciones o intercambios por traspaso de virus. Como *El Anti Edipo* y *Mil Mesetas*, una escritura "a dúo", "de dos o más dimensiones, sin que ninguna se confunda con la otra [...]". De ahí la necesidad de usuarios y no comités de sabios.

De ahí que la pareja literalidad y transversalidad puede ser entendida en términos del "efecto sacudida" del que habla Guattari en la entrevista en cuestión. Efecto que, gracias a que desbarajusta la lógica binaria, desnuda los intentos de interrupción o intervención del deseo.

La fórmula es, entonces, fórmula de resistencia, ya que nutre, libera, afirma el flujo deseante, y sobre todo provoca las condiciones de posibilidad de la dinámica misma de la línea creadora por excelencia. Siempre bajo el riesgo de caer en las detenciones, de interrumpirla, de quebrarla.

Veremos el alcance de este efecto que, por un lado, reafirma el carácter político de la fórmula "literal, no metafórico" y, por otro, inscribe la escritura de Deleuze y Guattari como escritura de microrresistencia.

"Hipermodernismo y *natura-naturans*"

En el 84, Deleuze y Guattari vuelven sobre el "Mayo del 68", en "Mai 68 n'a pas eu lieu". Exponen allí la tesis acerca de que en todo fenómeno histórico hay una parte del acontecimiento irreductible a las determinaciones sociales, a las series causales. El acontecimiento es, justamente, desbloqueo, desviación en relación con las leyes, un estado inestable que abre un nuevo campo de posibles. Es aludido Prigogine a propósito de la teoría física de la propagación, puesta en resonancia y conjugación de diferencial (Deleuze 2003, 214). En este sentido –y volviendo a los posibles de *Diferencia y Repetición* a lo que aludíamos en el primer punto de este ensayo–, escriben, "un événement peut être contrarié, réprimé, récupéré, trahi, il n'en comporte pas moins quelque chose d'indépassable. [...] Mais, l'événement lui-même a beau être ancien, il ne se laisse pas dépasser [...] : il est ouverture de possible" (Deleuze 2003, 215). ¿Cómo es que "no cesa de desplazarse" o "no cesa de abrirse a posibles"?

En "Post-scriptum sobre las sociedades de control" (1990), la descripción de esta máquina que hemos intentado figurar, aparece en todo su alcance. Diferente de la maquinaria de disciplinamiento, según la cual los diversos ámbitos aparecen como variables independientes, aunque

¹⁰ Tema constante en Zourabichvili 2011.

articulados en función de un sistema analógico, en la maquinaria de control, los diferentes “controlatorios”¹¹ aparecen como variables inseparables, “formando un sistema de geometrías variables, cuyo lenguaje es numérico” (Deleuze 1995, 279). Mientras los distintos ámbitos de encierro son como moldes, los de control constituyen una red modulada “autodeformante” que cambia continuamente de un punto a otro.

Lo que interesa, frente a esta red modulada, es la procura de un efecto maquínico que consiga “turbar” su orden. En la línea de Swift, lo que hacen Deleuze y Guattari es alterar su falsa transparencia naturalizada. Para ello, la operación que los autores llevarán a cabo en su diatriba conduce a la escritura misma en su condición maquínica. ¿En qué consiste esta operación?

Tres momentos componen esta operación que conduce de la consideración de la máquina como límite de lo humano y el artificio, a la práctica de la literalidad de la escritura maquínica. El primero: la refutación del procedimiento especulativo universalista y binario, en particular, la concepción antropomórfica basada en la diferencia respecto del artificio y la máquina. Pero, como Swift, los autores no operan en pro de restaurar un cierto lugar perdido. El problema no es en absoluto mostrar la añorada superioridad del hombre respecto del artificio, defender la libertad humana frente al mecanicismo artificial o levantarse en contra de la sociedad de consumo¹². No se trata de militar por el “No” o por el “Sí”. El problema es desafiar la tendencia de captura del avenir de la axiomática capitalista. Entonces, segundo momento de la operación: encontrar una salida, una adyacencia, para dejar salir los humos, el deseo, el flujo encostrado. Tal como en la máquina de Kafka: “Le problème: pas du tout être libre, mais trouver une issue [...]” (Deleuze et Guattari 1975, 15). Ya que el deseo es primero, y que los intereses se encuentran siempre donde el deseo ha predeterminado su lugar (Deleuze 1995, 17). Deleuze y Guattari no cesan de pronunciarse por la anterioridad del deseo respecto de la máquina. En las máquinas de oratoria, Swift juega con la imagen de la multitud y su afán de ser parte de la máquina del poder siendo que se está en condición de expulsado desde el momento en el que se intenta entrar. El púlpito, el cadalso, como la máquina de la chusma (las tres máquinas de oratoria), dejan ver que aun el habla –sacralizada por la tradición de la filosofía occidental– no marca una diferencia ni en lo más mínimo, es más, resalta posibles analogías entre el hombre y el animal irracional. Que por estar reducidos a autómatas boquiabiertos, son ellos los atravesados por la maquinaria de poder. En la de escritura, el hombre se introduce, logra la conexión pieza a pieza, pero a costa de reducirse él mismo a la condición consignativa y mecanicista de la palabra, que enfatiza su carácter referencial. En Deleuze y Guattari, la máquina, máquina de máquina, muestra que, al contrario de las críticas restablecedoras, no hay suficiente consumo, no hay artificio suficiente como para que las líneas de deseo alcancen el punto en el que deseo y máquina, deseo y artificio se fundan. “Nada más fácil que alcanzar este punto, pues el más minúsculo de los deseos se eleva hasta él, y al mismo tiempo nada más difícil, porque comporta todas las catexis del inconsciente” (Deleuze 1995, 18).

¹¹ Traducción del término francés *côntrolats*.

Esto podría parecer la carta testamental del hombre después de su muerte en manos de la tecnología, podría parecer la conversión del pensamiento en lo que defenestra, la captura total del deseo. Entonces, tercer momento de la operación. No se detienen en la crítica, ni en una denuncia. De ninguna manera los mueve la intención de persuadir, no están buscando abrir los ojos a nadie. En *Caósmosis*, Guattari habla de flujos maquínicos previos a toda humanización, de un “Ser procesual, polifónico, singularizable en las texturas infinitamente complejizable, al capricho de las velocidades infinitas que animan sus composiciones virtuales” (Guattari 1992, 68). Máquina abstracta, la condición maquínica es anterior al despliegue de toda obra humana e incluso de la escritura —y por supuesto del Hombre—. De manera que lejos del universo autodeconstructivo del logos, y muy cerca de las tesis de Mumford respecto de la *megamáquina*¹³, Guattari propone estos flujos maquínicos conformados por regímenes de signos diversos, de los cuales la escritura es solo uno de ellos. La obra misma deviene máquina. Por eso, todo ese prólogo de *Mil Mesetas* aparece no solo como una teorización de los principios de la escritura como resistencia maquínica, sino como su práctica misma.

Es así que Mayo del 68, germen de esta máquina de turbar fijaciones, estratificaciones, que es, asimismo, máquina de producir avenir, resulta indispensable para el cumplimiento de la doble pretensión que Guattari expresa tener, en los *Écrits pour l’Anti-œdipe*, de “fusionar un modernismo lo más artificial con la concepción spinozeana de *natura naturans*”. De alguna manera se trata de reconciliar el deseo con el mundo. Reconciliaciones, así como la de Robinson con Speranza, o la de Bartleby con la Naturaleza Segunda.

Conclusión

Una deleuziana y un deleuziano severos denunciarían el disgusto de Deleuze por la sátira, y encontrarían esta consideración de testimonio de devenires que hemos hecho de la máquina swiftiana, como inconsistente y demás. El mismo Spinoza, contemporáneo de un renacer que la escritura satírica tiene en el siglo XVII, le guarda cierta distancia.

Todo ello nos consta desde el principio. Sin embargo hemos intentado mostrar, por un lado, que la línea swiftiana atraviesa la sátira misma, la que, según el uso de época —que es de entretenimiento—, no tiene ninguna intención de sacudir el orden establecido. No es cualquier sátira.

Además, si deseamos experimentar asimismo la literalidad o resaltar el carácter político de una escritura de encadenamientos nómades y contaminados, es preciso arriesgar otras aperturas. Es justamente en el encuentro, en principio extraño y arbitrario, con un escritor inglés poco y nada aludido por Deleuze, que nos fue posible llevar a cabo dicha experimentación.

¹³ Deleuze y Guattari apelan a la designación de Lewis Mumford, de “megamáquina”, refiriéndose a la formación imperial arcaica, según la cual “los hombres no son sujetos, sino piezas de una máquina que sobrecodifica el conjunto”. Deleuze y Guattari conectan esta concepción al capitalismo, sosteniendo que “‘sistemas hombres-máquinas’, reversibles y recurrentes, sustituyen a las antiguas relaciones de sujeción no reversibles y no recurrentes entre los dos elementos; la relación del hombre y la máquina se hace en términos de mutua comunicación interna, y ya no de uso o de acción” (Deleuze y Guattari 1994, 463).

"No cabe temer ni esperar, sino buscar nuevas armas [...]" (Deleuze 1995, 279). Frente a una escritura del "Yo", subsidiaria de una maquinaria binaria, se abre paso a una corriente que atraviesa y arrasa y que, como el microscopio o la literatura menor, deja al desnudo realidades inexploradas. El concepto de "agenciamiento maquínico de deseo", como el arma que la filosofía empuña –que empuña desde siempre [...], abre y libera la productividad deseante colectiva o creación de futuro. Apertura de potencialidades susceptibles, no obstante, de caer en giros microfascistas.

En este sentido, "Mayo del 68" y la fórmula "literal, no metafórico", pueden ser considerados en la línea microscópica swiftiana, como antecedentes directos de las formas contemporáneas de microrresistencia.

Bibliografía

- Arquilla, John y Ronfeldt, David. 2001. *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*. Santa Mónica: RAND.
- Badiou, Alain. "Exist'il une politique deleuzienne? *Cités* 40: 15-20.
- Derrida, Jacques. 2008. *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Editorial Trotta.
- De Certeau, Michel. 1968. *La prise de paroles*. París: Desclée de Brouwer.
- Deleuze, Gilles. 1985. *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Traducido por Francisco Monge. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles. 1989. *Lógica del Sentido*. Traducido por Miguel Morey, apéndices traducidos por Víctor Molina. Barcelona: Paidós.
- . 1994. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Traducido por José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-Textos.
1995. (...) *Conversaciones*. Traducido por José Luis Pardo Torío. Valencia: Pre-Textos.
- . 2002. *Diferencia y Repetición*. Traducido por María Silvia Delpy y Hugo Beccacece. Buenos Aires: Amorrortu.
- . 2003. *Deux Régimes de Fous. Textes et entretiens 1975-1995*. París: Éditions de Minuits.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 1975. *Kafka. Pour une littérature mineure*. París: Éditions de Minuits.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire. 1980. *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.
- Guattari, Félix. 1996. *Caósmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- . 2012. *Écrits pour l'Anti-œdipe*. París: Lignes.
- Massumi, Brian. 2008. "Perception attack. Note sur un temps de guerre". En *Multitudes*, No. 34, pp. 74-83.
- Swift, Jonathan. 1979. *El Cuento de un Tonel*. Traducido por Cristóbal Serra. México: Seix Barral.

- 1995. *Viajes de Gulliver*. Madrid: Austral.
- 2005. *Una modesta proposición y otros escritos*. Traducido por Pablo Oyarzun. Caracas: Monte Ávila.
- Ullman, Harlan K. y Wade, James P. 1996. *SOC and Awe. Achieving Rapid Dominance*. NDU Press Book.
- Zourabichvili, François. 2011. *Littéralité et autres essais sur l'art*. París: Presses Universitaires de France.